

# TROPICALIZACIÓN Y NUEVAS ESPECIES PESQUERAS

Por Rafael Bañón, Grupo para el Estudio del Medio Marino (GEMM)

Uno de los fenómenos más aparentes del tan nombrado cambio climático es el aumento de la temperatura de los mares, y una de sus consecuencias más evidentes es el desplazamiento de las especies hacia el norte en nuestro hemisferio. Este fenómeno se denomina tropicalización y consiste en el aumento de las especies de carácter tropical en nuestras latitudes, es decir, de la presencia de especies de aguas más cálidas en zonas tibias como Galicia. En la práctica, consiste en el aumento de la abundancia de las especies nativas que tienen su límite de distribución geográfica en el norte de España, y que por lo tanto antes eran raras, y la aparición de nuevas especies que provienen de zonas cálidas, principalmente de las costas africanas y del Mediterráneo.

Pero este fenómeno no es exclusivo de nuestras costas, sino que está sucediendo por todo el mundo. Así, en el Atlántico Europeo, los noruegos están capturando merluzas en sus aguas cuando antes esta especie era muy ocasional y alrededor de las Islas Británicas están pescando sardinas, salmonetes, anchoas o rubios, especies típicas de nuestras costas pero que eran poco frecuentes en esas latitudes. Por lo tanto, es un fenómeno en cadena, en el que nosotros recibimos especies nuevas del sur, pero a su vez, nuestras especies nativas se están desplazando hacia el norte.

Las observaciones llevadas a cabo en Galicia en los últimos 24 años permiten constatar la tropicalización del medio marino de Galicia con la llegada por primera vez de numerosas especies tropicales. Destacan entre ellas varias especies de carángidos tropicales como el *Caranx crysos*, o de otras familias como la corneta colorada o trompetero (*Fistularia petimba*), peces globo como *Lagocephalus laevigatus* y *Ephippion guttifer*, o meros tropicales como *Epinephelus aeneus* y *Epinephelus costae*, entre otras muchas especies.

¿Qué puede significar esto a largo plazo y cuánto tiempo tardaría en suceder? Según los datos de que disponemos, y de seguir la tendencia de calentamiento de nuestras aguas, es de esperar que las especies tropicales sean cada vez más abundantes y que, por lo contrario, algunas de las especies nativas disminuyan su abundancia, bien sea porque se desplazan a su vez hacia el norte o porque son sustituidas por alguna de las nuevas especies que llegan del sur, por competencia entre las especies. Un ejemplo podría ser el de la caballa (*Scomber scombrus*), ya que ya hay años en los que esta especie nativa disminuye su abundancia, y por el contrario aumenta la de la caballa del sur (*Scomber colias*) que es de aguas más calientes.

La tropicalización de las aguas gallegas es un fenómeno lento y gradual, por lo que son necesarias varias decenas de años para poder constatar uno de estos procesos. Por ejemplo, uno de los primeros casos de peces de carácter tropical que aparecieron en Galicia fue el pez ballesta (*Balistes capriscus*), registrado por primera vez en el puerto de Vigo en el año 1945. Esta especie fue incrementando su abundancia hasta que, en el año 2004, apareció por primera vez en las estadísticas de las lonjas gallegas, lo que es una clara señal de que la especie ya está introducida y con poblaciones estables. Haciendo cálculos, serían necesarios 59 años desde que una especie tropical llega a nuestras aguas hasta que ya es abundante y de interés pesquero. Pero esto no quiere decir que todas las especies tarden lo mismo. La mayoría de las nuevas especies de carácter tropical llegaron a nuestras costas a partir de la década de los 90, cuando los efectos del calentamiento global eran más evidentes, por lo que es de esperar que algunas de esas especies tarden menos tiempo. Uno de los mejores candidatos es un carángido tropical, el medregal (*Seriola rivoliana*), que apareció por primera vez en Galicia en el año 2005 y que ya en el año 2019 empieza a tener descargas en las lonjas, por lo que el tiempo transcurrido de 14 años es sensiblemente menor al del pez ballesta. Todavía están por ver las consecuencias económicas que puede traer este cambio de las especies pesqueras. Por regla general, las especies de

aguas frías son más sabrosas y tienen más valor económico que las especies de aguas calientes, aunque algunas de las especies tropicales como el pez limón (*Seriola sp.*) pueden conseguir buenos precios y tamaños y atraer también a otros sectores como a los pescadores deportivos.

Sobre el autor:

Rafael Bañón es Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Vigo, dentro del programa oficial de doctorado en biodiversidad y ecosistemas. Desarrolló su actividad laboral como biólogo en diversos contratos llevados a cabo en el Instituto de Investigaciones Marinas (IIM-CSIC), el Instituto Español de Oceanografía (IEO) de Vigo y la Xunta de Galicia. Participó en más de 30 campañas científico-pesqueras a lo largo del Atlántico y es autor de más de 100 publicaciones científicas y divulgativas sobre taxonomía de peces, biología pesquera, antropología pesquera, cambio climático y especies exóticas marinas.

Blog: <http://ictiogal.blogspot.com/>